

(Especial para "El Nacional")

Para mejor orientarse en la compleja situación que sume a la mayoría de la población en la consternación y la miseria, para poder precisar responsabilidades y proyectar soluciones viables, es conveniente recordar que la crisis fiscal que ahora se intenta paliar, venía gestándose desde 1958 y que desde 1959 sus consecuencias fueron profundizadas aceleradamente por las represalias desencadenadas por las compañías petroleras. Las crisis fiscales -ingresos inferiores a los requeridos para cubrir los gastos normales del Estado o extraordinarios por causas imperiosas (estado de guerra, cataclismos, etc.)- se originan generalmente en crisis económicas que conllevan disminuciones drásticas de los ingresos. Aquí, por el contrario, ha sido una crisis fiscal provocada (al decir de algunos por "errores" ^{de} o ^{de desaprobación} ~~inexperiencias~~, otros, premeditamente) la que ha precipitado los desajustes en la economía y, por ello, que sea muy grave se propongan medidas para paliar esa crisis que en definitiva, debilitan aún más las posibilidades de recuperación económica general. Para los que aún dudaren del origen de la crisis fiscal, creemos suficiente lo declarado por el ciudadano Presidente en Maracaibo: "Tenemos dificultades de carácter fiscal. Un déficit de 1.000 millones de bolívares, algo así como el que tiene de ingreso Bs 1.000 y está gastando Bs 1.500". Hasta ahora, que sepamos, no había sido hecha en mitin público una "autocrítica" tan ajustada a la realidad de los hechos.-

Y no debe extrañar que la crisis fiscal haya determinado los desajustes en la economía, pues por integrarse en un 60% los ingresos fiscales con el royalty y los impuestos petroleros, la aceleración o el retroceso de las actividades económicas depende inexorablemente de la distribución que de esos ingresos se lleve a cabo. Por otra parte, ni para los más legos escapaba que por salir el país en enero del 58 de un largo período de persecuciones políticas, de suspensión de garantías constitucionales, de abusos, despilfarros, latrocinios que habían reducido a la mayoría de la población a una total o parcial improductividad, se imponían medidas urgentes que reajustaran la situación e impidieran que el país sufriera las previsibles consecuencias de tan monstruosas actuaciones. En todos los tonos fueron propuestas medidas tales como: control de cambios, diferimiento del pago de las "deudas heredadas", limitación de los gastos burocráticos a lo necesario e indispensable para el buen funcionamiento de servicios, dedicación de la mayor parte de los ingresos al incremento y desarrollo de la producción (terminación rápida de las industrias básicas en construcción, realización de la Reforma Agraria, créditos a largo plazo y módico interés a industriales y agricultores, construcción de la red ferroviaria, etc.), pero el "equipo" que desde aquel entonces dirigía la cosa pública y continuó menejándola con posterioridad a las elecciones del 58, no sólo se hizo el sordo a esos planteamientos, sino que se empeñó en abonar la crisis fiscal. En efecto y no obstante que para el 31 de enero del 58 los Fondos del Tesoro Nacional montaban a 2.338 millones de bolívares y que las Reservas Internacionales alcanzaban a 4.023 millones, elaboró un Presupuesto Nacional para el año 58/59 con un déficit de 1.791.480.000 bolíveres a ser cubierto con un empréstito exterior, sin ningún propósito de invertir tan cuantioso préstamo en construcción de empresas reproductivas, sino para "salvar el crédito exterior" y satisfacer los apetitos desbocados de quienes en el Pre-

Presupuesto encuentran un modus vivendi cómodo, holgado y sin trabajar: la clientela política de las "democracias formales". Los Ingresos ordinarios en ese presupuesto fueron estimados en 4.024 millones, los que sumados con los del empréstito cubrían Egresos por 5.818 millones. El empréstito, como se recordará, fué rechazado por Larrazábal y los partidos URD y PCV, lo que no desanimó al "equipo", pues al final del ejercicio, 30 de junio del 59, los egresos ^{habían} subido a 6.232 millones, es decir, 414 más de lo presupuestado. Los ingresos recaudados aumentaron a 4.684 millones, es decir, 660 más de lo estimado. (El Decreto modificativo del Impuesto sobre la Renta de Dic. del 58, en sólo por concepto de petróleo había incrementado los ingresos en 317 millones). Se arrastró un déficit de 1.548 millones. Y en esa forma comenzó a gestarse, por "error" o premeditadamente, la crisis fiscal. Si ese empréstito no hubiera sido rechazado ¿a que ingresos se estaría recurriendo ahora para pagar las cuotas de su amortización y los intereses?. Seguramente a otros empréstitos como lo dejó presumir el Ministro de Hacienda al declarar que aquel empréstito sería simplemente un "puente". De empréstito en empréstito para cubrir déficits presupuestarios se concluye ~~se~~ por hipotecar al país al capital extranjero, por estrangular su desarrollo económico independiente.

El Presupuesto 59/60 también fué confeccionado a base de déficit, pero para hacerlo aprobar por el Congreso, se valieron del truco anticonstitucional de presentar dos Presupuestos, uno Ordinario que fué aprobado antes del 30 de junio y otro Extraordinario. Al cierre del ejercicio los ingresos montaron a 5.733 millones, de ~~los~~ ^{los} ~~cuales~~ 301 por colocación de Letras del Tesoro. Los Egresos alcanzaron a 6.092 millones. De nuevo se burló a las Cámaras presentándoles un proyecto de Presupuesto 60/61 aparentemente equilibrado. El déficit siguió creciendo.

Entretanto, las consecuencias sobre la economía del país de esa "política de gastos burocráticos" -fuga de capitales al exterior, contracción del crédito, pérdida de la confianza en la solidez del bolívar a causa del derretimiento de las reservas internacionales, etc.- eran profundizadas, como ya dijimos, por las represalias que las compañías petroleras desencadenaron para presionar y lograr la nulificación del Decreto de Dic. del 58, conjunto de hechos que debe tenerse muy presente.-

Ahora bien, a ese desbarajuste administrativo tienen que ponerle coto las Cámaras Legislativas. Con el proyecto de Presupuesto para seis meses se reincide en intentar cubrir el déficit con empréstitos exteriores por una parte y, por la otra, varias de las medidas de reajuste propuestas al dejar a salvo la macolla burocrática y a las compañías petroleras y mineras y cargar el mayor peso sobre empleados y trabajadores al servicio del Estado de poco sueldo y sobre pequeños contribuyentes, influirán negativamente porque al provocar una reducción de la capacidad de compra de la mayoría de la población, no sólo harán más difíciles las condiciones de vida a esa mayoría, sino que frenarán el desarrollo industrial.

El ciudadano Presidente declaró en Maracaibo que tenía autoridad para pedir sacrificios al pequeño empleado porque era "una reducción de sueldos que comienza con la del Presidente de la República que no es del 10% sino del 38%", lo que no se ajusta a la verdad, pues según cuadro estadístico suministrado a l

a prensa por el Ministerio de Hacienda, ese 38% se calculó a base del sueldo mas Gastos de Representación que habían sido fijados al Presidente en el Presupuesto 1959/60 ($192.000 + 96.000 = 288.000 : 12 = 24.000$). Pero es el caso de que los Gastos de Representación no forman parte del sueldo y por otra, ^{en su lugar} que ya habían sido ^{ahora} podados en el Presupuesto 1960/61, al ser rebajados a 30.000 bolívares. Si como se lee en ese cuadro el sueldo del Presidente quedará ^{ahora} reducido a 15.155 ^{bolívares} mensuales todavía la rebaja no llegaría al 10%. Las tracalas oratorias tienen un límite y mucho más en momentos de tal trascendencia.

Desde 1958 hemos estado abogando contra el gasto improductivo y por una reducción drástica del tren burocrático; hoy ratificamos categoricamente esa posición. El tren burocrático debe ser limitado al número de funcionarios estrictamente necesario y, por consiguiente, un funcionario no debe cobrar mas de un sueldo ni las llamadas horas extras, debe trabajar eficientemente y el número de horas que exija la realización de la tarea que le haya sido asignada. Insistimos en que el sueldo máximo, el del Presidente de la República, debe ser fijado en B. 5.000 mensuales, estableciéndose una escala en forma proporcional a los que hoy se pagan entre 1.000 -los que por el momento no deben ser afectados- y los 5.000 del Presidente, comprendidos en este reajuste civiles y militares sin excepciones.

Deben ^{de} aumentar ^{las} ciertas cargas impositivas y crearse otras nuevas, pero sin gravar a los empleados, trabajadores, contribuyentes con entradas menores de 1.000 bolívares y sin ^{excluir} ~~excluír~~, que es lo mas vergonzoso de las medidas propuestas a las compañías petroleras y mineras. Por la primera vez en este país se propone semejante trato preferencial a consorcios extranjeros, lo que por otra parte colide con preceptos constitucionales.

Son las Cámaras Legislativas las que deben decidir sobre reajustes de egresos y sobre creación de cargas, no estando autorizadas para delegar tal atribución constitucional en el Presidente de la República. Otorgar al Presidente los poderes que solicita implicaría una violación de la Constitución y de la esencia misma de las instituciones democráticas. Tanto en 1959 como en 1960 las Cámaras se solidarizaron con el desbarajuste del Ejecutivo al aprobar como Ley los proyectos de Presupuestos deficitarios que le fueron sometidos. Es tiempo todavía para que reivindiquen que los sueldos de los funcionarios, la reorganización de los Institutos Autónomos, los egresos en general, es al Congreso a quien compete establecerlos como parte integrante de su atribución de ^{determinar} ~~establecer~~ la política económica y financiera que ha de llevar a la práctica el Ejecutivo.-